

Unas reflexiones sobre la recopilación de cuentos populares

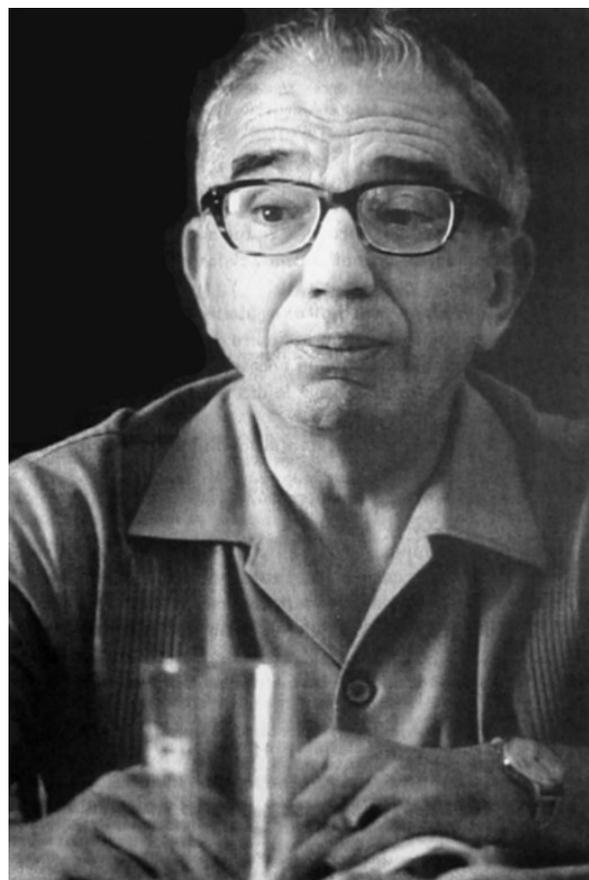
Homenaje a Arcadio de Larrea

En diversos números de la revista cultural *Ossa* hemos publicado cuentos populares recopilados en Huesa del Común (Teruel), mas no hemos hablado de quién y cuándo los recopiló. Sirva este breve artículo como memoria y homenaje al folclorista aragonés Arcadio de Larrea (1907-1985), al que sumamos algunas reflexiones sobre los cuentos propios y ajenos.

Los cuentos y cancioncillas que relacionamos un poco más abajo fueron recopilados por Arcadio de Larrea en una inapreciable labor de campo por pueblos aragoneses, que lo trajo por nuestras serranías ibéricas en las décadas centrales del siglo XX. Comprobamos que estos cuentos los recogió mayoritariamente en pueblos como: **Huesa del Común, Belchite, Codo, Villar de los Navarros o Aguilar**, todos ellos de una zona muy próxima, donde estos debieron transmitirse oralmente durante siglos. Constituyen, además, un tesoro doblemente valioso al transcribirlos don Arcadio literalmente, respetando el vocabulario de nuestra zona.

No descubro nada si digo que su difusión territorial puede ser mayor, y que es un buen ejercicio para cualquier investigador de nuestros pueblos próximos el preguntar a los más mayores (sobre todo a las mujeres, según mi experiencia) si reconocen estos cuentos y aprovechar la ocasión para preguntarles por otros que cada cual recuerde de su niñez. Un estudio global en nuestra zona podría ayudar a trazar un mapa de difusión de los mismos y encontrar otros nuevos.

Como ejemplo extremo, el cuento “Yo tres y tu dos” que don Arcadio recogió en Badaín (un pueblo de Huesca que no he conseguido localizar), también se lo contaban de pequeña a la vecina de Blesa, Irene Serrano, aunque con una variante: se disputaban huevos en lugar de pajaricos. El verano de 2002, con los cuentos recopilados en Huesa bajo el brazo, he conversado con gente mayor y eran bastantes los blesinos que reconocían los cuentos de Huesa y otros lugares. Aunque no siempre los recuerden en toda su amplitud, al leérselos los van reviviendo y evocan otros que les contaban de niños.



¿Quizá algún huesino recuerda a este investigador entrevistando a algún familiar o vecino hace décadas?

Esta es la relación de cuentos recopilados por D. Arcadio en Aragón:

	Título	Recopilado en:	Informante	Ossa
1.	La mujer que no comía	Huesa del Común	Josefa Salas Bernad (59 años)	
2.	La mujer que no reñía con su marido	Huesa del Común	Josefa Bernad Salas	Nº 6
3.	Los ladrones	Huesa del Común	Josefa Bernad Salas	
4.	Yo tres y tu dos	Badaín, Huesca	Trinidad Galán Galán (54 años)	
5.	Comeremos conejo	Aguilar - Zaragoza	Pascuala Martín Abuelo (58 años)	
6.	El caballo Lucero	Aguilar - Zaragoza	Pascuala Martín Abuelo	
7.	El medio pollico	Belchite - Zaragoza	Imelda Gimeno Marcobal	
8.	La cabra montesina	Villar de los Navarros - Zaragoza	Pascuala Martín Abuelo	
9.	La buena hija	Huesa del Común	Josefa Bernad Salas	Nº 7
10.	El periquitico	Belchite - Zaragoza	Imelda Gimeno Marcobal	
11.	La dos hermanas	Villar de los Navarros - Zaragoza	Pascuala Martín Abuelo	
12.	La casera ayunadora	Belchite - Zaragoza	Emilia Plana Capdevila	
13.	El pastor enamorado	Belchite - Zaragoza	Emilia Plana Capdevila	
14.	La ovejicas	Belchite - Zaragoza	Margarita Gimeno Marcobal	
15.	La perrica que pidió pan	Belchite - Zaragoza	Josefa Escobar Cidraque	
16.	El Dinero	Huesa del Común	Josefa Bernad Salas	Nº 22
17.	Cuentos de nunca acabar	Codo - Zaragoza	María Ascaso	
18.	En el cielo hay una mesa	Huesa del Común	Josefa Bernad Salas	Nº 22
19.	Mañana Domingo	Huesa del Común	Josefa Bernad Salas	Nº 22

Generalmente, nuestros cuentos tienen el mismo origen que la mayor parte de los españoles y europeos, por cuya geografía se extienden, así como por África y América. Su interés viene a estar en constatar su formación, evolución, transmisión, contaminación e imitación, adaptándose a la realidad social de cada zona.

En la Gran Enciclopedia Aragonesa 2000 dicen de los cuentos recopilados en Huesa que: "La buena hija" pertenece al ciclo del príncipe encantado y de la niña sin brazo; "El dinero" es un cuento enlazado como de el "la Lechera"; y que los de nunca acabar como los en verso que se inician "En el cielo hay una mesa" y "Mañana domingo" que tienen muchas variedades en Aragón.

Don Arcadio contó con la ventaja de explorar nuestros pueblos hace décadas, antes de que la brutal emigración los dejara culturalmente convertidos en una sombra de su pasado; e informándose de personas, que por su edad, le permitían explorar indirectamente el folclore de finales del siglo XIX, que por razones lógicas sería mucho más fidedigno de lo que será su recuerdo hoy en día.

Su labor, en cuanto al folclore musical y coreográfico aragonés fue relativamente breve, ya que más tarde centró sus estudios en el folclore mediterráneo, sobre todo andaluz y norte africano. Pero lo cierto es que en los pueblos cercanos, así como en nuestra revista Ossa, se le cita y referencia por sus imprescindibles artículos sobre los dances (el de Lécera debe ser el más cercano), sus conclusiones y las narraciones.

Don Arcadio Torcuato Argimiro de Larrea Palacín, que ese era su nombre completo, se merece por aquel esfuerzo investigador, y el relativo desconocimiento de su figura (injustamente, no se le dedica un artículo en la Gran Enciclopedia Aragonesa), una reseña biográfica.

Nació en Gistaín (Huesca) el 28 de junio de 1907, hijo de un maestro nacional allí afincado. Fue un fecundo investigador y folklorista, músico y musicólogo, miembro de la Real Academia de la Lengua. Sus puntos de vista profesionales, expuestos en gran número de artículos y comunicaciones, fueron, según la opinión de los modernos estudiosos, rigurosas y más globales y avanzadas que en la mayoría de sus contemporáneos. Alejado de Aragón, años más tarde trabajó regularmente para Radio Nacional de España y en la creación del Archivo de Folklore Español. Enfrentado a otros estudiosos aragoneses prefirió alejarse de su tierra, hurtándonos así la gran oportunidad de profundizar en nuestro folclore. Advirtió sobre el cariz de espectáculo y falta de rigor que progresivamente fueron tomando muchos grupos de danza en Aragón.

Publicamos estas líneas para *“el recuerdo de una figura que luchó contra el olvido de lo antiguo y que hoy, paradójica, yace olvidada de quienes podríamos encontrar en su obra ejemplo de rigor y de sensibilidad”*. Son personas como D. Arcadio Larrea los que salvaguarda lo que conocemos como civilización occidental, pues, ¿de qué serviría la herencia cultural de un milenio en Huesca, (o de tres en Grecia) sin personas que la pusieran por escrito y la transmitieran al futuro? Lo más valioso de treinta generaciones se perdería en dos.

Como preservadores de la herencia patrimonial de nuestro folclore y memoria histórica, es una **obligación moral** para nosotros, tomar estos cuentos y preguntar a las huesinas y huesinos más mayores, por los cuentos recopilados en otras localidades y hacerlos así nuestros también, y convertirlos de nuevo en palabra viva.

F. Javier Lozano Allueva
Noviembre de 2002

Agradecimientos. No quiero cerrar esta pequeña colaboración sin agradecer públicamente a Antonio de Larrea Naudín, nieto de D. Arcadio, que nos facilitase el conocimiento sobre el etnógrafo aragonés.

· Para saber más...

Si alguien desea conocer más sobre este erudito aragonés le recomiendo leer el artículo "In memoriam" a él dedicado en **“Temas de Antropología Aragonesa”**, nº 5 (1995), del Instituto aragonés de antropología, escrito por **Álvaro de la Torre, Javier Lacasta y Carlos González**, así como la totalidad de cuentos mencionados anteriormente, recopilados en el Nº 10 (2000) de la misma publicación: "Seis cuentos de mujeres, populares en Aragón" y "Cuentos de Aragón".

Alguno de los cuentos recopilados en Huesca los podéis leer en la revista **"Ossa"**.

Alguno más de ellos está analizado y comparado en el libro **“Leyendas aragonesas”**, de **Antonio Beltrán** (Ed. Everest 1990).

Para una introducción sobre el cuento en Aragón puede consultar el Artículo **“Cuento”** en la GEA 2000.

En otro contexto más antiguo pero con deliciosos ejemplos y vocación muy didáctica, puede leerse el breve volumen **“El cuento oriental -en Aragón-“** de M^a Jesús Lacarra, publicado en la colección CAI 100, nº 87., 2000

Algunas de las obras de Arcadio de Larrea, sobre cuentos

Larrea Palacín, Arcadio de, «Cuentos de Aragón», Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Tomo III, Madrid, 1947.

Larrea Palacín, Arcadio de, Cuentos gaditanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1959.

LARREA PALACÍN A. Canciones juglarescas de Ifni. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1956.

LARREA PALACÍN A. Romances de Tetuán. 2 vols. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1952.

Cuentos recopilados en Huesa del Común

La mujer que no discutía con su marido

Juan y María estaban casados hacía poco y vivían felices en el pueblo de Huesa del Común. Nunca discutían y se querían mucho. María siempre asentía lo que decía Juan porque así debía ser en aquel tiempo en el que mandaba el marido y no se planteaba el problema de la igualdad entre el hombre y la mujer. Pero una tarde, cuando Juan volvía de casa se encontró a un amigo, que le preguntó:

-¿Qué tal te llevas con María, Juan?

Juan respondió:

-Muy bien, cómo me voy a llevar, siendo como es: trabajadora, limpia, arreglada y poco habladora.

-No todo será un camino de rosas. A mí me parece que María es un poco mandona y tiene mal genio y que, por consiguiente, tenéis que discutir mucho.

-Eso no ocurre nunca, respondió Juan.

-Será porque eres un calzonazos, le espetó el amigo.

-Eso ya es ofender y si no fuéramos amigos... María y yo no discutimos porque todo lo que digo le parece bien y punto.

-Pues me gustaría probar eso.

-Cuando quieras y como quieras, le contestó Juan.

El amigo le dio las siguientes razones:

-Mira, Juan, María y tú no discutís nunca porque todo lo que mandas es razonable; pero si le mandas alguna cosa disparatada ya verás como no quiere hacerla.

Y Juan respondió:

-Pues dime tú lo que quieres que le mande

Y el amigo le dijo:

-Hoy, cuando vayas a casa, dile que entre el burro hacia atrás. Ya me contarás mañana lo que te responde.

Se despidieron. El amigo se fue para su casa y Juan para la suya.

Al poco rato, María sintió que Juan llegaba a casa y le gritó:

-Juan, ¿bajo a ayudarte?

Juan le respondió:

-Lo que quiero es que metas al burro, con la carga, hacia atrás.

María, tras muchos esfuerzos y palos, consiguió meter el burro a la cuadra hacia atrás. Después se dirigió a su marido y le dijo:

-Vaya burro más burro, no quería entrar para atrás y yo ya estaba harta siempre de verlo entrar para adelante; alguna vez tenía que cambiar.

Cenaron. Al día siguiente, cuando el amigo le preguntó si había discutido, contestó:

-No he tenido motivos, le he pedido una cosa absurda y a ella le ha parecido bien y la ha hecho.

El amigo se quedó pensativo y le dijo a Juan:

-¿Sabes lo que te digo? Que tu mujer es muy astuta. Pruébala otra vez. Esta noche rómpela toda la vajilla, eso le dolerá y verás cómo, por fin, discutís.

Por la tarde, como todos los días, Juan regresó a casa. Cuando María lo sintió llegar fue a ayudarlo a meter el burro, hacia atrás, y a descargar. Luego, ambos subieron a la cocina y Juan se puso a tirar los platos por la ventana: más tarde, las ollas, las cacerolas y el resto de la vajilla. Cuando se iba a sentar, ve que María le trae una olla grande y le dice:

-Te falta ésta que estaba escondida, tirlala y así podremos comer en vajilla nueva. Has hecho bien en romperla, estaba vieja y fea.

Aquella noche, al no tener vajilla, no cenaron; pero Juan se calló porque tenía él la culpa. Al día siguiente, se encontró con su amigo y le dijo:

-Sabes lo que te digo, que me quedé sin cenar por tus consejos y no discutí con María como tú pretendías. Ella sigue, en todo, dándome la razón y no contradiciéndome.

Su amigo le dijo que María era muy astuta, pero que debía seguir probándola y provocándola. Primero la había probado en el trabajo, luego en el dinero, ahora debía probarla en el amor propio. Y le sugirió a Juan que esa misma noche, cuando María le preguntara por la merienda que quería llevar al otro día al campo, no le respondiera y que, cuando se la pusiese, la tirase al suelo al no encontrarla de su agrado. Le aseguró que María no aguantaría eso.

Por la noche, cuando María le preguntó qué quería para merienda, Juan no le respondió. María, sin embargo, madrugó mucho y le preparó conserva frita, tortilla de patata, costillas de ternera y sardinas. Estaba tan azorada guisando que no se dio cuenta de que una gallina había entrado a la cocina y picoteaba las migajas que había por el suelo. Mientras Juan se levantaba y se vestía, María puso la tortilla en un plato, las sardinas en otro, la conserva en otro y las costillas en otro; en eso vio a la gallina y la espantó. La gallina en su vuelo subió a la mesa y se hizo cacas. Entonces entraba Juan, María no tuvo más tiempo que de poner un plato, boca abajo, para tapar la suciedad de la gallina y le dijo a Juan:

-Mira, Juan, como anoche no me dijiste la merienda que querías, pensé que estarías desganado; por eso, te he guisado las cosas que más te gustan. Dime de ellas la que quieres.

Juan se puso furioso, furioso por no poder coger a su mujer en un tropiezo, furioso por no poder discutir, y llevado de la ira dijo:

-Una mierda, es lo que quiero.

María, con tranquilidad, con sosiego, con la seguridad del que se sabe protegido por la fortuna, levantando el plato que tapaba la caca de la gallina, le contestó:

-Tómala; aquí está.

Desde ese mismo momento, Juan se convenció y convenció a su amigo provocador de que nunca lograría enfadarse ni discutir con su esposa, María.

O O O

La buena hija

Un padre tenía tres hijas. Un buen día decidió partir hacia la feria y le dijo a la mayor:

-¿El qué quieres que te traiga?

-Padre, querría unos pendientes -respondió la muchacha.

La misma pregunta formuló a la hija mediana, a la que ésta contestó:

-Padre, yo quiero una peineta.

Y de nuevo, con la misma pregunta se dirigió a la más pequeña de las hijas, quien, de inmediato, respondió:

-A mí, padre, traígame un tomillico de oler.

El hombre llegó a la feria y les compró a las muchachas lo que le habían pedido.

Por último, fue a arrancar el tomillico que le había pedido la pequeña, pero le salió un culebrón muy grande que le dijo:

-Si no me caso con alguna de las tres hijas que usted tiene, le mataré.

El padre, un poco amedrentado, le contestó:

-Bueno, ya se lo diré a ellas.

Se dirigió a la mayor de las hermanas y le entregó los pendientes, pero le contó que, al arrancar el tomillico, un culebrón lo había amenazado de muerte si ella no se casaba con el animal. La hija mayor le contestó a su padre:

-Pues, para que me mate a mí, padre, que lo mate a usted.

Se dirigió, después a la hija mediana, le entregó la peineta y le contó la historia del culebrón. La hija mediana le respondió lo mismo que la hija mayor:

-Padre, pues, para que me mate a mí que lo mate a usted.

El padre, un poco desesperado, se dirigió, por fin, a la hija más pequeña y le entregó el tomillico que ésta le había pedido. Le preguntó que qué tal le había ido por la feria. A lo que el padre le respondió que bien, pero que, cuando había ido a arrancar el tomillico, le había salido un culebrón y le había dicho que como su hija pequeña no se casara con él, el animal mataría al padre. La buena hija, al escuchar la historia, formuló una respuesta diferente a la que habían formulado sus hermanas:

-Padre, pues, para que lo mate a usted que me mate a mí.

Al cabo de tres días, apareció por la casa del padre un caballero hermoso y las tres hijas querían casarse con él. El caballero escogió a la pequeña y pronto se casaron.

Cuando el caballero y la muchacha se acostaron, al desnudarse ésta, el caballero le dijo:

-Quítate ese escapulario de la Virgen que llevas en el cuello.

La muchacha le contestó que no. Dos veces más insistió el caballero, obteniendo la misma respuesta de la muchacha. El caballero pronto se transformó en lo que era: el mismo demonio. Seguidamente, y como la muchacha no le había hecho caso, le cortó los dos brazos y la dejó en la copa de un árbol.

Quiso la fortuna que el perro del rey de aquella tierra le llevase a la muchacha la comida que los criados le preparaban para él. Un buen día el rey siguió al perro y descubrió a la mujer en la copa del árbol. Mandó a sus criados que la recogieran y que la llevaran a casa. Allí la trataron como si hubiera sido siempre de la familia. El rey se enamoró de ella y se casaron.

Estalló una guerra en el reino, la muchacha manca estaba embarazada. El día que dio a luz le escribieron al rey que la manquica había tenido un niño muy hermoso. Pero apareció, de nuevo, el demonio y le dijo al rey que la muchacha había dado a luz a una cosa muy fea, negra, que se subía por las paredes. Lo mejor, dijo el malvado, sería matarlo y así lo mandó a los soldados del rey.

Enterada la muchacha, huyó con su hijo. Anduvo y anduvo, y, mientras, el niño lloraba.

Llegó la muchacha con su hijo a una balsa. Tenía sed y se agachó para beber agua. Un milagro hizo que le nacieran los brazos. Se le apareció la Virgen y le dijo que le iba a poner una posada. En ella sólo entrarían los que dijese tres veces Ave María Purísima. A las doce de la noche, una escuadra de Caballerías pegaron a la puerta. La muchacha contestó:

-Si no dicen tres veces Ave María Purísima, no abro la puerta.

Eran los demonios y se marcharon blasfemando.

Al cabo del rato, un grupo de soldados llamaron a la puerta de la posada. La muchacha les pidió que invocaran tres veces el nombre de la Virgen, cosa que estos hicieron al momento. La puerta de la posada se abrió sola. La mujer se puso a prepararles la cena. El niño lloraba y lo cogían todos los soldados para que callara. Con ninguno, sin embargo, callaba. Luego, lo cogió el rey entre sus brazos y les dijo a sus soldados:

-¿Veis como no sabéis tener al niño y conmigo calla?

Y entonces, prodigio que acontece sobre las gentes buenas, el niño habló y dijo:

-Pues no he de callar, si eres tú mi padre.

El rey reconoció a su hijo y también a su esposa que ahora tenía los dos brazos que, en otro tiempo, el demonio le había cortado y que la Virgen le había devuelto.

La mujer que no comía

Esto era una vez un matrimonio. El marido era labrador y se llamaba Juan, y su mujer se llamaba María.

La mujer le ponía muy poca comida al marido cuando iba al campo y siempre le decía:

- Los que son muy comedores están malos siempre y se mueren pronto. Mira la tía Pascuala, que estaba tan gorda y lucida y siempre comía trozos de magra [jamón]; ya ves, cayó con la itericia. Mira el tío Simón, tan colorao; pilló un parális [apoplejía]; y no te digo nada del tío Zorro, que murió de la hartadura de una alifara [*merienda que celebran reunidos varios comensales, hombres o mozos*].

El marido se callaba y estaba más seco que un espárrago, de no comer.

Cuando por la noche volvía a cenar, la mujer le ponía un cachico de pan y unas olivicas [aceitunas] y le decía:

- Cena tú, que lo necesitas porque trabajas mucho; yo con la merienda ya estoy aviada [satisfecha].

Vetaquí [He aquí] que un día, na más salir el Juan del pueblo, echó a llover, y el Juan se metió en un pajar con su mula.

Y vio salir a la mujer de la casa y pensó: - ¿Adónde irá la María a estas horas?

Y vio que al cabo de un poquico volvía con su hermana.

Y el Juan quiso saber, por curiosidad, que hacían las mujeres en su casa a aquellas horas, y, mirando por un ventanillo, vio que estaban en la cocina friendo unas magras. Después de las magras frieron una tortilla con media docena de huevos y después guisaron un pollo.

Y el Juan pensaba: - ¿Para quién será esta comida tan buena? Porque mi mujer es tan poco comedora y tan ahorradora, que no cata [prueba; es cambio frecuente en esa palabra y su verbo derivado] estas cosas si no es fiestas.

Conque vio que, cuando estuvo guisado el pollo, sacaron un mantel y lo pusieron encima de la mesa, y un jarro de vino, y se pusieron a comer, y decía María:

- ¡Ay!, pobrecico Juan, que se estará mojando.

Y decía la cuñada:

- Bien se le está, por tonto. Miá tú que creer que tú pasas aunando [ayunando. La elisión de la y es frecuente en Aragón antes de la u].

Y se reían mucho, y comieron la tortilla, las magras con tomate, y el pollo, y una torta de bizcocho.

El Juan comió el pan y un trozo de blanquillo [tocino] que llevaba para todo el día, y por la tarde volvió a su casa, y su mujer le preguntó:

- ¿Te has mojado mucho, Juan?

- No, no me he mojado mucho. Cuando el agua caía haciendo ruido de la la sartén que fríe las magras, me metí debajo de un tejao un poco más grande que una tortilla de media docena de huevos, y como no podía salir, porque las gotas de agua hacían ampollas como un guiso cuando hierve, me comí las aceitunas, que estaban tan ricas como un pollo con tomate, y el pan, que era tan tierno como la torta de bizcocho.

Y cogió una estaca y la emprendió a estacazos con su mujer, que casi la mata.

Y colorín colorao, por la ventana al tejao.

(Comunicado por Josefa Salas Bernad, de cincuenta y nueve años, de Huesa del Común, Teruel)

o o o

Los ladrones

Esto era un matrimonio.

La mujer quería ir pal Pilar a Zaragoza y le decía al marido:

- Juan, ¿me llevarás este año a Zaragoza pal Pilar?

Y Juan le contestaba:

- Cuando apañe [*arreglar, componer, reparar*] el pajar te lo diré.

Cuando tuvo el pajar pañao, la María volvía a preguntar:

- Juan, ¿me llevarás este año pal Pilar a Zaragoza?

Y Juan le contestaba:

- Deja a ver si compramos una punta [*rebaño pequeño*] de ovejas.

Y compraban la punta de ovejas, y la María le preguntaba al Juan:

- Juan, ¿me llevarás este año pal Pilar a Zaragoza?

Y el Juan le respondía:

- Este año he de comprar otra mula; después veremos lo que se hace.

Conque la María iba pasando los años sin ir nunca a Zaragoza.

Una sanmiguelada [*los días que siguen al 29 de septiembre, fiesta de San Miguel, en que, recogidas las cosechas, se conciertan bodas, se cierran los contratos y se toman las disposiciones para el año venidero*] preguntó a su marido, como todos los años:

- Juan, ¿me llevarás este año pal Pilar a Zaragoza?

Y Juan le contestó:

- EL tío Salavero quíe vender un corrico [*campo pequeño*]; espera a que hagamos el trato y después hablaremos.

Y la María le respondió:

- Todas las sanmigueladas discurren una cosa u otra, pa no darme gusto. ¿Pa qué queremos los corros? Tú te recelas de algo; dime lo que quíes que haga, y lo haré.

El Juan no quería llevar a su mujer a Zaragoza pa fiestas, aunque él iba cada año pa la feria; así que dijo:

- Mira, María. Como no podemos llevar las bestias, tendremos que ir a pie.

- Pus a pie iremos - respondió la María.

- Aluego -dijo Juan- tendrás que recoger tó lo de la casa en casa de mi hermano Pedro, y llevarás la puerta pa que podamos dormir encima y no pillemos un paralís [*en este caso: dolor reumático*].

- Bien -dijo la María, que pensaba que su marido quería probala. Y vetaquí que, ocho días antes del Pilar, dijo el Juan a la María:

- Mañana llevarás tó a casa de mi hermano Pedro, que pasa mañana emprendemos el viaje.

Lo hizo la María, y al día siguiente, bien de mañana salían de csa, el Juan le decía:

- ¡Hala!, carga la puerta.

Y la María la cogió y la cargó a las espaldas y echaron a andar.

Anda que te anda, no habían caminao gran cosa, porque la puerta pesaba mucho, y la María tenía que descansar cutio cutio [*En este caso: a menudo; de ordinario; siempre o seguidamente*]; al llegar a un bosque se les hizo de noche. Buscaron un árbol bien grande, cenaron y se acostaron encima de la puerta, cuando vetaquí que oyeron hablar.

- Si serán ladrones -dijo el Juan.

Y por si o por no, se subieron al árbol, y también subieron la puerta.

Eran una cuadrilla de ladrones, que encendieron fuego debajo del árbol y se pusieron a cenar; y mientras cenaban iban contando sus hazañas, a quién habían robado, y a quién pensaban robar.

Luego que cenaron, se pusieron a repartir los dineros.

A la María, con el miedo se le había aflojado el vientre; asíq ue no podía aguantar mucho más y mojó a los ladrones.

- Parece que llueve -decían, y salieron a mirar.

- ¡Qué cosa más rara! ¡Si está estrellao!

Y la María, más muerta de miedo de que les descubriesen, hacía todas las fuerzas para aguantar su flojedá, cuando vetaquí que ya no pudo más y ensució a los ladrones.

Ellos, todo eran volverse a mirar pa arriba; pero no veían nada, cuando, de repente, se resbaló la puerta y, rompiendo muchas ramas y con mucho ruido, fue a caer en medio de los ladrones.

- El cielo nos cae encima -dijeron, y echaron a correr.

Conque el Juan y la María se bajaron del árbol y vieron tós los dineros que habían dejao los ladrones, y los cogieron y se hicieron muy ricos.

Y fueron pa Zaragoza, ya la María ya no tuvo que llevar la puerta sobre las espaldas.

Colorín cololaro

de la ventana al tejao.

(Comunicado por Josefa Bernad Salas)

o o o

En el cielo hay una mesa

En el cielo hay una mesa
que por nombre la llaman Santa Teresa,
y debajo de la mesa hay un banquillo
que por nombre le llaman Santo Domingo,
y debajo del banquillo hay una balsa
donde lava la Virgen su ropa blanca,
y debajo de la balsa hay un molino
donde muele la Virgen su rico trigo,
debajo del molino hay un hornico
donde cuece la Virgen su panecico,
debajo del hornico hay un perrico
que le llegan los cascabeles hasta el morrico.

(Comunicado por Josefa Bernad Salas, de Huesa del Común (Teruel))

o o o

El dinero

Barriendo una sala me encontré un dinero.

Con aquel dinero me compré un polla que me puso un huevo.

Con aquella polla, con aquel huevo y con aquel dinero, me compré una res
que me parió un cordero.

Con aquella res, con aquel cordero, con aquella polla, con aquel huevo y con
aquel dinero, me compré una cabra que me parió un chotuelo.

Con aquella cabra, con aquel chotuelo, con aquella res, con aquel cordero, con
aquella polla, con aquel huevo y con aquel dinero, me compré una vaca que me
parió un ternero.

Con aquella vaca, con aquel ternero, con aquella cabra con su chotuelo, con
aquella res con su cordero, con aquella polla con el huevo y con el dinero, me
compré un batán con su batanero

Con aquel batán con su batanero, con aquella vaca con su ternero, con aquella
cabra con su chotuelo, con aquella res con su cordero, con aquella polla con el
huevo y con el dinero, me compré un molino con su molinero.

Con aquel molino con su molinero, con aquel batán con su batanero, con aquella
vaca con su ternero, con aquella cabra con su chotuelo, con aquella res con su
cordero, con aquella polla con el huevo y con el dinero, me compré un pueblo
con la torre en medio.

Comunicado por Josefa Bernad Salas, de Huesa del Común (Teruel)

o o o

Mañana domingo

Mañana domingo,
repica, Jeringo,
las patas de un gallo,
turrón de caballo,
subí a la torre,
había ladrones
comiendo melones.

Les pedí una tajadica, no me la quisieron dar;

recogí las pelarcicas

y me las fui a lavar a la fuente la canal;

no había agua,

¿quién se la ha bebido?

- Los toricos.

- ¿Dónde están los toricos?

- A labrar han ido.

- ¿Dónde está lo que han labrao? - Las gallinicas lo han escarbao. - ¿Dónde están las gallinicas?

- A poner cocos se han ido.

- ¿Dónde está lo que han puesto? - La viejecica los ha cogido.

- ¿Dónde está la viejecica?

- Hilando en su rinconcico.

- ¿Dónde está lo que ha hilao?

- Al fuego lo ha zampao.

Ojalá le cayera una teja que le rompiera la oreja.

Ojalá le cayera un ladrillo que le rompiera el colmillo, y ojalá le cayera un terrón que le rompiera el ternón.

Comunicado por Josefa Bernad Salas, de Huesa del Común (Teruel)